

# Miedo a las pestes

José María Ruiz Ortega

Desde que el ser humano habita este planeta, la historia nos revela las enormes dificultades que ha tenido que soportar para llegar al actual mundo occidental de supuesto bienestar. Los humanos han luchado y se han ido adaptando a las rigurosidades y extremosidades meteorológicas de cada clima para encontrar la manera de obtener alimentos seguros y continuados. Pero, desde siempre, las plagas han estado presentes en cualquier comunidad humana, primitiva o actual; han afectado directamente a los humanos (epidemias, pandemias o zoonosis) o indirectamente se han cebado con las producciones agrarias (plaga de langosta, termitas, garrapatillo, hierbas ajenas al cultivo, etc.).

En una sociedad tan antigua y bien organizada, como la faraónica de Egipto, nos relatan las más variadas plagas bíblicas que sufrieron las poblaciones; afectados y atacados por ratas, ratones, culebras e insectos molestos que a su vez fueron vectores de otras enfermedades que causaron bajas importantes en las poblaciones. Estamos citando unos hechos que ocurrieron hace más de tres mil años, hasta otras plagas o enfermedades actuales, de cualquier tipo u origen, como la gripe, el cáncer o el sida y, ahora mismo, esa extraña mutación mezcla de fiebre porcina, aviario y humana.

Con la mentalidad actual y la prepotencia de una sociedad que puede curar infinidad de enfermedades, uno piensa en un efecto culatazo de la naturaleza en nuestro planeta y estar ante una nueva selección natural de la superpoblación, como un pogromo previamente establecido por las leyes naturales. El miedo a la gripe se pone de manifiesto como si viniera a rebajar una aglutinada superpoblación humana, coincidiendo con un período de crisis global. A lo largo de la historia han muerto de pandemia más de doscientos millones de seres humanos. A uno le viene a la imaginación una selección natural y esta nueva gripe, manifestada de una variante de la vieja bacteria *-yersinia pestis-* originaria de la influenza estacional de la cepa H1N1, de la que no se ha detectado nunca antes una mutación de los cerdos a los seres humanos ¿Supone una plaga de acompañamiento a una crisis económica, donde sobra mano de obra y puede que más tarde falten alimentos?

Hacia la mitad del siglo XIV, la peste ocasionó una revolución natural de la población rural y agrícola. La radical pérdida de población trajo cambios económicos basados en el incremento de la movilidad social. A finales de la Edad Media, la mano de obra barata asfixiaba a una población rural numerosa asentada en tierras de la nobleza, del clero o de los poderosos y la peste, supuso una salida de los campesinos que huían del contagio. Una movilidad humana que rompía con las obligaciones de los campesinos a permanecer en las tierras tradicionales. De pronto, disminuye la población, se abandonan los campos de cultivo y el miedo a la peste produce un éxodo que lleva a extender la población hacia la colonización de otras tierras más alejadas. La peste, proporcionó un gran incentivo para la innovación que rompió el estancamiento rural de una época oscura y deprimida para el campesino ¿Selección natural?

La crisis económica no tiene porque estar ligada a una extraña gripe mundial, pero de nuevo el miedo a la enfermedad y a la penuria de una sociedad acostumbrada a no carecer de nada, produce una extraña sensación de impotencia y nos recuerda la historia del ser humano sobre la Tierra. Los gobernantes debieran preocuparse por paliar en lo posible una hipotética escasez de alimentos. En este momento, con las cosechas cerealistas en las paneras y precios bajos, bueno sería hacer un acopio estatal para cuando se produzcan los años de las vacas flacas. Debemos tener cuidado con los falsos profetas antitodo, hay que frenar el desprecio a la productividad y volver la vista a las tierras de cultivo, a la producción de alimentos para población cada día mayor.